

periódicas de tanto prestigio como "Revista de Occidente" e "Insula", además de los homenajes particulares en algunas revistas ("Letra Internacional" a Carlos Barral, "Renacimiento" a Gil de Biedma). Reciente está todavía el congreso organizado por la Universidad de Zaragoza sobre Gil de Biedma y la generación del cincuenta, aquél como protagonista, ésta como telón de fondo (6). (Encuentros de estudio sobre el grupo en general se llevaron a cabo algunos años antes en lugares diversos: Madrid, Granada, Oviedo...).

Aquella antología de "tema ideológico" de Castellet fue contestada desde Madrid por L. Jiménez Martos, que incluyó algunos poetas, andaluces en su mayor parte, que luego se significarían poco (7). Pero de entre las antologías que con diversos criterios se vinieron sucediendo, ha sido la que en 1978 realizó García Hortelano, hecha desde criterios muy afines al "grupo de Barcelona", la más decisiva -por su alcance editorial- a la hora de fijar nombres, (que en algunos distritos universitarios se impusiese como lectura obligatoria de COU es sólo una anécdota) (8). Contra la excesiva influencia -"deformación"- de ésta, la revista "El Urogallo" preparó un dossier en su número de junio de 1990, en el que los artículos de Miguel Casado y J. Rodríguez Padrón, sobre todo, son una revisión muy crítica y particularmente disonante de los supuestos comúnmente admitidos por los antólogos y demás entusiastas del grupo (9).

Por otra parte, interés reviste el tratamiento que miembros de esta generación hacen sobre la misma en el monográfico dedicado al tema generacional por el suplemento "Culturas" de "Diario 16"; pueden cotejarse las opiniones de J.M. Caballero Bonal, asentidor, (que aduce datos tan interesantes a la hora de enumerar rasgos comunes como esos "hábitos étlicos" que compartían, con lo que confirma a su modo aquella especie de baldón, tan reído en su día, que M. Mantero les achacara muchos años antes) (10), Angel Crespo, escéptico y revisionista, y J.A. Valente, convativo y acre (11). Muy claramente, A. Gamoneda, en la segunda entrega sobre el tema, argumentará que el enfoque generacional no deja de ser un galimatías que desinforma y cansa, pues, como sistema cerrado, produce "consagraciones excesivas y ocultaciones perezosas", que en nada favorecen el estado real de la cuestión (12). Claudio Rodríguez, otro poeta implicado en estas parcelaciones, defiende numantamente su personalidad -y su libertad- poética al margen de cualquier imposición extrapoética (13). Vistas así las cosas, mejor sería dedicarse al estudio individual de cada poeta, sin descuidar cuantas coordenadas le ligen a una época, a un grupo coetáneo por mor de una cultura o unas sollicitaciones comunes, o, como explica Rafael Conte, más que hablar de generaciones sería preferible hacerlo sobre "diversas respuestas poéticas a circunstancias semejantes" (14).

Teniendo en cuenta las escaramuzas de la crítica en torno a los poetas pertenecientes a la "segunda generación de posguerra", los que sufrieron la guerra siendo niños, podrían hacerse algunos apartados, simplemente como intento -un poco inútil y siempre parcial- de reflexión:

Gil de Biedma, Claudio Rodríguez, J.A. Valente y F. Brines son, dentro de los habituales de la nómina, los de magisterio más reconocido y los que suscitan una continuada de entregas, tras un largo paréntesis. El mismo caso que ésta es el de los canarios Manuel